

## Somalia: Caos e intervención

FRANCISCO JAVIER PEÑAS

**D**ecía el escritor C. R. Snow que la *indecencia definitiva* era la capacidad que tenía este mundo de comunicaciones globales de ver en directo por televisión, mientras cenaba, cómo nuestros congéneres se morían de hambre. De las muchas *indecencias definitivas* que nos rodean, quizá la de Somalia sea la definitivamente definitiva. El camino hacia la autodestrucción política, social y económica de Somalia lo pavimentaron las dos décadas de dictadura de Siad Barre. Su régimen personalista logró mantener una relativa estabilidad durante los años 70 y los primeros 80. En ese tiempo aprovechó los vaivenes de la guerra fría para obtener ayuda económica y militar, primero de la Unión Soviética, y después, cuando las circunstancias cambiaron, de Estados Unidos. El orden interior lo mantuvo mediante la represión contra los opositores y utilizando los intereses y rivalidades de los distintos clanes del país. Este peligroso juego no tardó en volverse en su contra, y a partir de la mitad de la década de los 80 el Ejército empezó a disgregarse y a pres-

tar fidelidad más a los diferentes clanes que a Barre. La infraestructura civil se desmoronó y el Gabinete de ministros se transformó en una federación de clanes. Barre había logrado dividir uno de los países más homogéneos étnicamente del continente africano. La sequía no hizo más que agravar un poco más la tragedia provocada por la guerra que sufre el país desde hace dos años. Esta comenzó poco después del golpe de estado que derrocó a Mohamed Siad Barre en 1991. El lugar de Siad Barre lo ocupó Ali Mahdi Mohamed, apoyado por la facción local del Congreso Somalí Unido (USC). Su acción golpista no había contado con el apoyo de los dirigentes del USC instalados en el exilio en Roma, ni con el respaldo de otra sección importante del partido encabezada por Mohamed Farah Aidid. En agosto de 1990, cuando ya aparecía inminente la caída de Barre, Aidid firmó un acuerdo de coordinación militar con las otras dos principales organizaciones opositoras, el Movimiento Nacional Somalí (SNM), que congrega al clan Issaq del norte de Somalia y el Movimiento Patriótico.

*«El camino hacia la autodestrucción política, social y económica de Somalia lo pavimentaron las dos décadas de dictadura de Siad Barre.»*